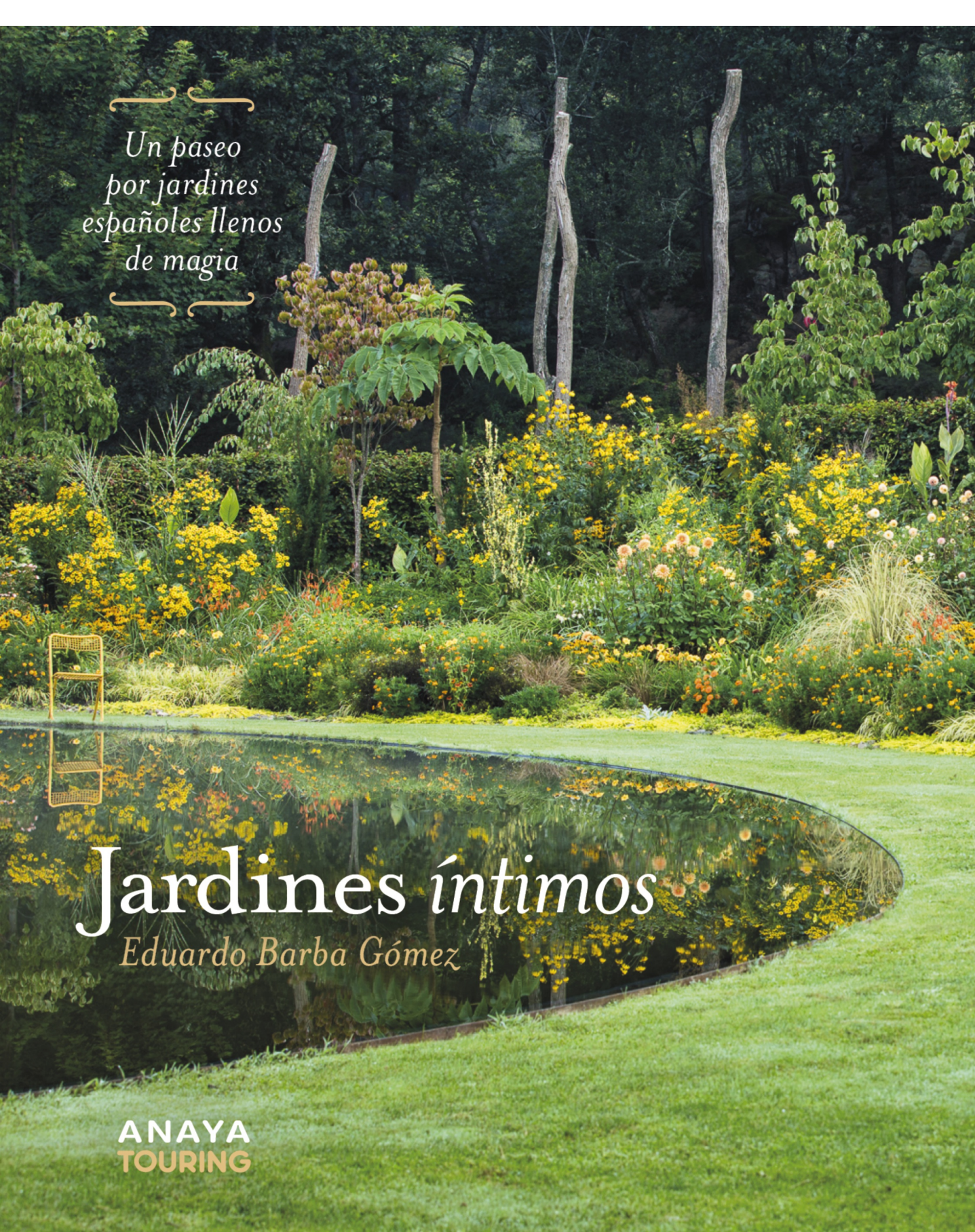


A lush garden scene featuring a pond in the foreground, a dense bed of yellow flowers in the middle ground, and a wicker chair on the left. The background is filled with tall trees and greenery.

Un paseo
por jardines
españoles llenos
de magia

Jardines íntimos

Eduardo Barba Gómez

ANAYA
TOURING

Jardines íntimos

Eduardo Barba Gómez

ANAYA
TOURING

Jardines íntimos

© Textos: **Eduardo Barba Gómez**

Diseño: **Isaac Gimeno (lanada.org)**

Primera edición: **mayo 2026**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Grupo Anaya, S.A., 2026

Valentín Beato, 21

28037 Madrid

Depósito legal: M-4213-2026

ISBN: 978-84-9158-738-5

Impreso en España - Printed in Spain



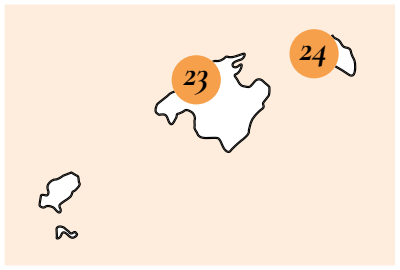
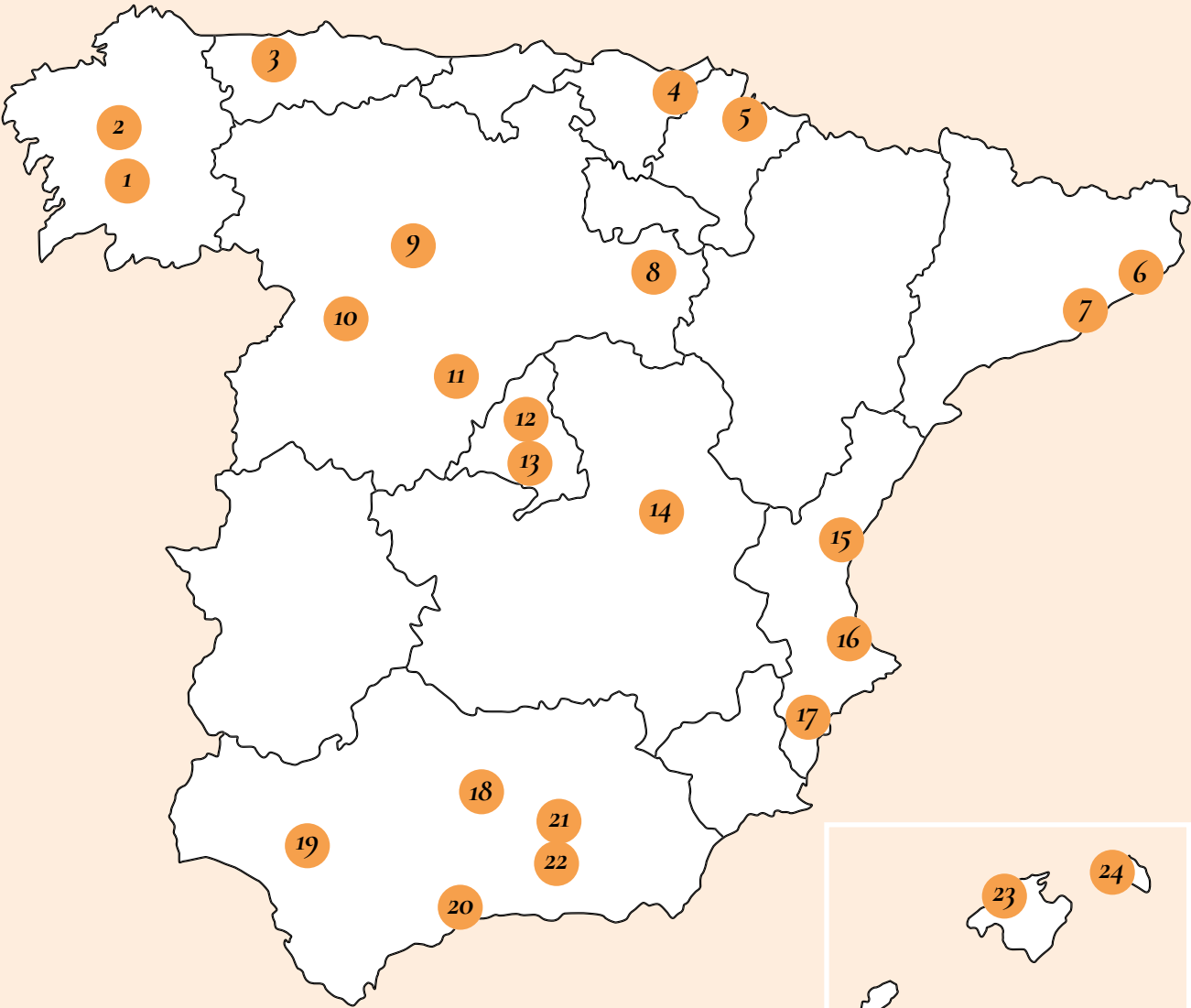
*Porque en el rocío de las cosas pequeñas,
el corazón encuentra su alborada y se refresca.*

Gibrán Jalil Gibrán

*A mi familia, a mis amigos
y siempre a ti.*

MAPA ÍNDICE

PENÍNSULA _____



ISLAS BALEARES _____

ÍNDICE

UNA YEMA
QUE SE ABRE, 7

1 - Pontevedra
PAZO DE OCA, 13

2 - A Coruña
PAZO DE SANTA CRUZ
DE RIVADULLA, 21

3 - Asturias
BOSQUE-JARDÍN
DE LA FONTE BAXA, 29

4 - San Sebastián – Donostia
LUR GARDEN, 37

5 - Navarra
JARDÍN DEL SEÑORÍO
DE BERTIZ, 45

6 - Girona
JARDÍN BOTÁNICO MARIMURTRA, 53

7 - Barcelona
JARDÍN BOTÁNICO HISTÓRICO, 63

8 - Soria
JARDÍN DE LOS CASTEJONES, 71

9 - Valladolid
CAMPO GRANDE, 79

10 - Salamanca
EL BOSQUE DE BÉJAR, 87

11 - Ávila
DEHESA DE YONTE, 95

12 - Madrid
EL CAPRICHIO, 103

13 - Madrid
FINCA DE VISTA ALEGRE, 113

14 - Cuenca
JARDÍN ALQUÍMICO
DE LA TRINIDAD, 123

15 - Valencia
JARDÍN DE MONFORTE, 131

16 - Alicante
JARDÍN DE L'ALBARDÀ, 141

17 - Alicante
HUERTO DEL CURA, 153

18 - Córdoba
PATIOS DE VIANA, 161

19 - Sevilla
CASA DE PILATOS, 169

20 - Málaga
JARDÍN BOTÁNICO-HISTÓRICO
LA CONCEPCIÓN, 179

21 - Granada
CARMEN DE LOS MÁRTIRES, 193

22 - Granada
CARMEN DE LA FUNDACIÓN
RODRÍGUEZ-ACOSTA, 203

23 - Islas Baleares - Mallorca
RAIXA, 211

24 - Islas Baleares - Menorca
LITHICA, 221

AGRADECIMIENTOS 230
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS 231



UNA YEMA QUE SE ABRE

En tus manos tienes una guía de jardines un poco especial, porque apela a la emoción que estos suscitan. Son unos paisajes modelados por el ser humano, incluso desde hace siglos, cuya naturaleza domesticada llena de belleza es el recuerdo de un paraíso perdido. En todos es posible descubrir una personalidad diferente, un alma que a la vez los hace únicos y distintos a los demás.

Entrar en un jardín es abrir la puerta a las sensaciones. Cada caminante se detendrá en lugares concretos, atraído por el encanto de uno u otro rincón, por la sorpresa constante en la que se convierten estos vergeles. Al igual que en la vida, se ha de elegir qué ruta tomar; y, si se recorre con atención, se encontrarán aún más maravillas, deseosos de cautivarnos. Hablamos entonces de unas pequeñas flores a la sombra de un gran arbusto, unas piedras que se engalanan con una preciosa cimbalaria colgante, un árbol colosal que sube tan alto que acaricia las nubes con sus ramas... Lo importante es dejar que el jardín se nos meta dentro para que su hechizo nos haga olvidar lo que no se desea y proporcione su efecto benéfico.

Los jardines son una de las creaciones más fascinantes que el ser humano es capaz de concebir, ya que a toda la hermosura que atesoran se le une la escala del tiempo, un reloj que permite variar la percepción de un mismo sitio. De esta forma, a medida que pasan las estaciones, el jardín fluye y evoluciona con el transcurso de los días. Desde el invierno, con sus ciclos ralentizados, hasta el otoño, con su canto de color, allí las semanas regalan funciones teatrales únicas, de un solo pase, en las que cada planta tiene su momento de esplendor. Habrá especies protagonistas, sin las cuales el jardín no se entendería, por su gran presencia y sus vistosos ritmos. Otras, pequeñas, son las secundarias, pero imprescindibles para crear una cohesión entre las más ostentosas. Aguzar la mirada es fundamental para que el jardín, el gran maestro, revele su sabiduría compositiva al visitante.

Por supuesto, el resto de los sentidos participan del recorrido. El tacto ha de saber leer en la tersura o en la aspereza, porque las hojas de las plantas son libros abiertos que hablan de sus pre-

ferencias: de más o menos sol, de la resistencia a la sequía, de su estado energético. Asimismo, el gusto se verá recompensado por algún fruto, y aunque lógicamente no se deban comer para que otros logren verlos, su simple presencia evocará el recuerdo de su sabor. El oído vivirá el arrullo de las pisadas sobre la arena de las sendas y el asombro de las melodías de las aves, suave cual sinfonía de mirlo, el gran intérprete que causa profunda admiración en quien lo escucha. Sus cantos recordarán que dentro del jardín estamos a salvo, y que de lo único que tenemos que preocuparnos es de aprender y de disfrutar, dos de los verbos más valiosos ligados a la vida y que un jardín que se precie colmará con creces.

La riqueza patrimonial de nuestro país es proverbial, también en lo que a jardines se refiere. Gracias a la amplia herencia recibida, nutrida entre otras por las culturas romana y árabe, el jardín español es el paradigma de la mezcolanza, con influencias muy diversas que han propiciado tipologías tan variadas como los cármenes granadinos, los trazados clásicos, los jardines paisajistas, los patios andaluces, los pazos gallegos. Con independencia de su estilo, ofrecen una experiencia diferente, aunque todos estén unidos por la búsqueda de la belleza a través de sus diseños y de las plantas que los habitan.

En estas páginas se ha reunido un buen puñado de estos paraísos para animar a quien los lea a visitarlos. Es una guía imperfecta que busca la perfección con la excursión al jardín; será en ese momento cuando se completen las vivencias *in situ*. Estos son obras de arte, y, a semejanza de estas, necesitan conectar con un espectador. Esa conexión se puede dar de mil maneras diversas, tan dispares como lo son sus paseantes. Bien es sabido que la percepción de un entorno difiere

de una persona a otra, porque los gustos también se aplican a los jardines y a otras obras de arte, de modo que un lugar que a alguien le resulta inspirador a otro solo le produce indiferencia.

La selección de jardines recogida en esta guía es subjetiva, y ha dejado muchísimos fuera, muy a nuestro pesar. Pedimos disculpas a esos hermosos rincones ajardinados ausentes; ojalá que en un futuro sea posible subsanar ese vacío.

Cada capítulo se estructura en distintos apartados. El primero recoge en unas pocas líneas el **alma del jardín**, donde se aporta una primera idea de lo que este depara. Después, en el apartado referente al **creador del jardín**, que varía en extensión dependiendo de las vicisitudes de sus protagonistas, se hace un ligero repaso a quienes idearon estos pequeños edenes. La parte más extensa es la dedicada al **paseo en sí**, donde la idea es que cualquiera, incluso en su rincón favorito de lectura en casa, transite por los caminos, se siente en un banco a reflexionar, conozca las características del jardín. A tal efecto se han añadido datos peculiares relativos a las plantas que allí crecen, sin olvidar sensaciones; es decir, se relata una botánica descriptiva, emocional y sensitiva.

En las dos últimas páginas del capítulo se encuentra el alma vegetal, que apela a los sentidos del ser humano. Primero, los **colores** del jardín, para identificar algunas plantas que añaden una tonalidad al lugar. Después, los **aromas** predominantes de hojas, flores o frutos, para imaginar a qué huele el jardín. Le sigue un pequeño apartado con algunas de sus principales **especies**, plantas que podrían definir el espíritu del sitio. Y, por último, acontecimientos que ocurren en las cuatro **estaciones**, ya sea la floración de una

especie concreta, tal vez la brotación de otra o quizás la otoñada de un arbusto.

Por supuesto, ninguno de estos apartados pretende ser exhaustivo, y tendrá carencias subsanables: eso sí, habrá que visitar el jardín para añadir otras muchas especies a las que se proponen.

Conviene tener en cuenta que no todas las plantas mencionadas en esta guía permanecerán para siempre, primero por su propio carácter de seres vivos, ligados a ciclos de vida y muerte, pero también por la condición mutable de los jardines, que depende de la gestión que se lleve a cabo: algunos ejemplares habrán desaparecido, otros habrán enfermado, o crecido aún más, a aquel lo habrán trasplantado... Esa es una de las magias del jardín, donde el cambio es una constante, donde

nada permanece eternamente. Por esta razón, los textos son la fotografía de un instante.

El ánimo de esta publicación es el de incitar a conocer, a acrecentar la mirada ante los detalles del jardín. A que, cuando se salga de uno de ellos —aunque solo sea leyendo el capítulo correspondiente, a cientos de kilómetros de distancia de donde se encuentra—, se haya traspasado una puerta más, se sienta que una nueva yema de flor abre dentro del pecho. Porque los jardines tienen la respuesta a todo lo humano y lo divino, y conectan con nuestra intimidad más profunda.

Madrid, febrero de 2026,
con las violetas en plena floración.

Eduardo Barba Gómez





*UN PASEO
POR JARDINES
ESPAÑÓLES
LLENOS
DE MAGIA*



Fundación
Casa Ducal
de Medinaceli

Pazo de Oca,
36685 - A Estrada.
Pontevedra

fundacionmedinaceli.org
secretaria@fundacionmedinaceli.org
Telf: 986 587 435

PAZO DE OCA

ALMA DEL JARDÍN

Proclamado como el Versailles gallego, en este jardín se integra de manera magistral la piedra con la vegetación, mucha de ella podada en topiaria para crear formas arquitectónicas. El agua está presente en estanques y en canales, y unifica los diferentes espacios, cada uno con su carácter particular y un uso también distinto.

CREADOR DEL JARDÍN

Este jardín hunde sus raíces a mediados del siglo xv, cuando surgen los primeros señores de Oca, que instalarían aquí su residencia y jardines de recreo. En el siglo XVIII aparece el gran conjunto barroco que es la base del ajardinamiento actual. El paisajista francés François Viet y Bayez lo reformó a mediados del siglo XIX para dotarlo de un estilo más paisajista, a imagen y semejanza de lo que ya había realizado en los jardines del

Palacio Real en Madrid. Actualmente pertenece a la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, y conserva a las mil maravillas la solera de los siglos heredados.

PASEO

La **plaza de Labor**, más o menos rectangular y que da entrada al palacio y a los jardines, es un icono del pazo de Oca. Se trata de una pradera con un cruceiro que separa y une el mencionado palacio, la capilla con sus dos torres y una hilera de viviendas, cuyo origen se remonta al siglo XVIII. Al atravesar la puerta de acceso y pagar la entrada, lo primero que se encuentra es el **patio**, con un parterre de boj (*Buxus sempervirens*) con semiesferas, que enmarca una fuente de granito cubierta de líquenes grisáceos y con tres mascarones que vierten agua a la pila. Entre el boj y la fuente surge una orla frondosa de calas

(*Zantedeschia aethiopica*), con sus características espatas blancas con una inflorescencia amarilla. A ambos lados de la fuente hay dos parterres en los que crecen agapantos (*Agapanthus* cv.), camelias (*Camellia japonica* cv.) y rododendros (*Rhododendron* cv.) de distinto porte, desde los más majestuosos, de más de cinco metros de altura, hasta las modestas azaleas —botánicamente también consideradas rododendros—, de poco más de metro y medio. Si se bordea el parterre de la derecha, según se entra, nos toparemos con varios ejemplares de tetrapanax (*Tetrapanax papyrifer*), una locura de planta con colosales hojas palmeadas. En su región de origen, el este asiático, se utiliza para extraer pasta de celulosa con la que hacer papel. En los meses invernales estará en flor, con una llamativa estructura amarillenta que sobrevuela sus hojizas.

Esta plaza se abre a una **escalinata** que desciende a un camino amplio y recto, delimitado por unos anchos setos de boj tallados con ser-

pientes en su parte superior. A mano derecha vemos la **era**, que es una pradera con hórreo y varios palmitos elevados (*Trachycarpus fortunei*), reconocibles por sus estípites o troncos llenos de fibra, que le confieren un aspecto peludo. A mano izquierda, más palmitos proporcionan la simetría necesaria a otro espacio rectangular, en el que se encuentran **el invernadero**, con sus cristalerías de madera blancas, y el laberinto de boj, así como un cobertizo o alpendre con sus columnas recubiertas de la fina y delicada trepadora de alambre (*Muehlenbeckia complexa*), que forma una espiral alrededor de cada pilar. En la cabecera de este espacio, varios parterres triangulares y rectangulares albergan una rosaleda que regala su color al visitante. Todo este laberinto suele estar cerrado al público, por lo que solo se podrá observar desde fuera.

A través de un pasadizo, accedemos a los **jardines del palacio**, con parterres grandes y rectangulares, paralelos a uno de los brazos del edi-



Escalinata

Estanque con la capilla al fondo y molino



ficio. Nada más salir nos reciben varias camelias arbóreas formadas con varios troncos. De flores rojizas, rosadas y blancas, durante los largos meses que abarca su floración los caminos y los setos se puntúan con sus floripondios caídos. Bajo ellas hay azaleas (*Rhododendron* cv.), agapantos (*Agapanthus* cv.), naranjeros mexicanos (*Choysia ternata*) y gardenias (*Gardenia jasminoides*). Como curiosidad, en el extremo derecho del edificio, según se salió por la puerta, se encuentra una mano que señala con el índice, tallada en piedra. Para verla hay que mirar hacia arriba, al alero del edificio. Con la leyenda escrita «Prosiga 1746», marcaba la dirección correcta para ampliar el edificio en sucesivas reformas.

En todos estos parterres crecen algunas de las plantas más antiguas del pazo, como la criptomera o sugi (*Cryptomeria japonica* 'Elegans') de veintiocho metros de alto, árbol japonés plantado a mediados del siglo XIX —como el diseño de esta zona—, por lo que se le calculan alrededor de ciento cincuenta años. Este ejemplar se sitúa

en el camino que queda frente al pasadizo por el que se salió con anterioridad, y es muy fácil de reconocer por su enorme envergadura y su tronco inclinado. Casi al amparo de su copa se ubica otro de los especímenes destacados de esta parte del jardín: un tejo fastigiado (*Taxus baccata* 'Fastigiata'), con forma columnar y estrecha y su frondosidad verde oscuro. Sin embargo, entre el otoño y la primavera exhibirá un color verde claro, al emitir nuevas hojas. En un lateral, al lado de la **capilla de San Antonio**, surge la camelia reticulada (*Camellia reticulata* 'Captain Rawes'), identificable por su gran altura y por el tronco bifurcado cerca de la base. Supera en altura a la capilla y es coetánea de la criptomera, por lo que se trata de una de las camelias más viejas de toda España.

El espacio más reconocible de todo el jardín son los **estanques**, que surgen en diagonal con respecto al palacio. En la parte alta de estos, una construcción se erige sobre cinco arcos que emergen del agua. Se trata del **molino**, alimen-



Doble pasco con bojés

tado por el río Boo. Desde allí se embalsa en dos estanques, labrados en la década de 1720 y cada uno con una personalidad muy diferente y con simbolismos varios. En el primero, una barca de pesca tallada en piedra se enseñoa con dos pescadores en popa y proa, con una plantación de naranjos (*Citrus sinensis*) a sus espaldas. En este recinto acuático, las aves son solo blancas, como los cisnes y las ocas. Si seguimos andando, hasta el puente que separa los dos estanques —con un emparrado—, se apreciará que el más bajo tiene un barco de guerra pétreo con un león y un oso algo antropomorfos que sujetan unos escudos, y en él hace acto de presencia una plantación de ácidos limones (*Citrus × limon*); este barquito vierte agua al estanque a través de varios cañones de piedra. Aquí, las aves son negras, en contraposición con las del estanque alto. Las dos embarcaciones tienen grandes jarrones cerámicos blancos y azules, así como rosales arbustivos en la parte baja de los cítricos.

A ambos lados de los estanques hay un **doble pasco** delicioso entre setos de boj y enormes ejemplares de esta misma planta, arbolitos a los que se les atribuyen al menos trescientos años de

antigüedad. Sus ramas, que se inclinan hacia el estanque en busca de la luz, convierten el camino en un lugar mágico. En una de sus orillas crecen también los agapantos y las hortensias (*Hydrangea macrophylla*), tan postradas que rozan el agua con sus ramas e inflorescencias.

En un lateral del estanque aparece un **campo de camelias** formadas en árbol, y se puede comprobar a lo largo de la visita que varios de los caminos están sombreados por pérgolas llenas de plantas de parra (*Vitis vinifera*). Al llegar al fondo del estanque, si nos giramos, se verán sobresalir las dos torres de la capilla y, a su izquierda, la docena de estrechas guías que tiene la criptomeria en su cima, como si cada una se tratara de un árbol independiente. Desde esta parte es posible contemplar el **canal** que rodea los estanques, que proviene de la parte alta de la finca. Desde aquí también se contempla una panorámica de las **huertas ornamentales**.

Un camino emparrado guía los pasos entre estas plantaciones hortícolas. A la derecha están los **campos de kiwis** (*Actinidia chinensis* var. *deliciosa*) —con un rosal blanco al comienzo de cada alineación—, y a la izquierda se suceden

los cuadros con plantas aromáticas de todo tipo, plantas de flor, verduras e incluso una rosaleda, un disfrute para la vista. En este deambular se llega así a la **fuelle de las Truchas**, con tres de estos peces en un blasón, para desembocar a continuación en la **fuelle del Monumento**, que dispone de una escalinata a modo de graderío.

Ascendemos la colina dejando el muro perimetral a nuestra derecha hasta llegar a la **avenida de los Tilos** (*Tilia platyphyllos*), un maravilloso eje con estos árboles, plantados hacia 1866 y de casi treinta metros de altura. Al parecer, por su ancha pradera se disputaban carreras de caballos. Esta vía une por un lado los estanques con el bosque circundante, a través de una liviana **puerta de hierro**. Andamos bajo la sombra de los tilos, que nos hará sentir pequeños; es una sensación muy hermosa que regala este jardín. Toda la parte alta a la derecha de la avenida es la **finca de frutales**. Se puede visitar si se retorna a la cancela y se continúa subiendo colina arriba. Cada tipo de fruta tiene su espacio, y así surgen el vergel de perales (*Pyrus communis*), el de ciruelos (*Prunus domestica*) y caquis (*Diospyros kaki*) en el mismo cuadro, el de manzanos (*Malus domestica*) y el de cerezos (*Prunus avium*). En una parcela situada en la parte más alta de la finca, al pie del paredón de cierre del jardín, hay una plantación mixta de olivos (*Olea europaea*), cipreses (*Cupressus sempervirens*), granados (*Punica granatum*) e higueras (*Ficus carica*), todo ello bordeado de camelias y de reciente instauración.

Después de este vergel más bien mediterráneo se cierra el recorrido para llegar al **lavadero**, de finales del siglo XVIII. A su espalda espera el **Bosquecillo de Viet**, llamado así por François Viet, jardinero del Palacio Real de Madrid y que reformó esta zona, además de diseñar la avenida de los Tilos, a mediados del XIX. Andar por los senderos de este bosquecillo lleno de sombra es

una delicia, con márgenes sinuosos tapizados con ofiopogón (*Ophiopogon japonicus*), hierba japonesa de finas hojas acintadas que limitan con una bordura perfecta las zonas de plantación.

En este jardín fecundo en sorpresas todavía quedan rincones por recorrer, como por ejemplo su pequeño **laberinto de camelias**. Tampoco conviene perderse el pequeño **jardín topiario**, entre el primer estanque y el palacio, para deleitarse con algunas esculturas vegetales: un caballero luchando espada en ristre contra una serpiente, un Peter Pan volando desde la ventana de una casa o alguna figura más sacada del cuento de Alicia en el País de las Maravillas. Puede que este pazo sea un poco eso, salido de la imaginación de Lewis Carroll, con puertas y pasadizos, con bancos escondidos y con mil y un detalles.



Laberinto

COLORES

- Boj (*Buxus sempervirens*), camelia (*Camellia* cv.)
- Agapanto (*Agapanthus* cv.), hortensia (*Hydrangea macrophylla*),
- Rosa (*Rosa* cv.), cítricos (*Citrus* spp.), tilos (*Tilia platyphyllos*)
- Cítricos (*Citrus* spp.), caqui (*Diospyros kaki*)
- Rosa (*Rosa* cv.), camelia 'Captain Rawes' (*Camellia reticulata* 'Captain Rawes')
- Rododendro (*Rhododendron* cv.), hortensia (*Hydrangea macrophylla*)
- Camelia (*Camellia* cv.), cerezo (*Prunus avium*)
- Rododendro (*Rhododendron* cv.)
- Rododendro (*Rhododendron* cv.), cala (*Zantedeschia aethiopica*), gardenia (*Gardenia jasminoides*), cornejo del Himalaya (*Cornus capitata*)
- Hortensia (*Hydrangea macrophylla*), kiwi (*Actinidia chinensis* var. *deliciosa*), sugi (*Cryptomeria japonica* 'Elegans')
- Granito de las construcciones

AROMAS

HOJAS

En la zona de las huertas ornamentales hay varios parterres con una amplia variedad de plantas aromáticas, como hierbaluisa (*Aloysia citrodora*), romero (*Salvia rosmarinus*), lavanda (*Lavandula angustifolia*)...

FLORES

La camelia de invierno (*Camellia sasanqua* cv.) florece y perfuma cuando no hay tantos aromas en el aire. Eso sí, para percibir su esencia hay que acercar la nariz a sus flores. Justo a la salida del pasadizo que da a los jardines de palacio hay un jazmín (*Jasminum polyanthum*), que alrededor de mayo recibirá al visitante con el impacto de sus flores fragantes, así como gardenias (*Gardenia jasminoides*) y cítricos (*Citrus* spp.) por allí y por acá, con sus flores de azahar. También hay algunos naranjeros mexicanos (*Choysia ternata*), de pequeñas flores muy aromáticas.

FRUTOS

En los diferentes vergeles se podrán oler, sin recolectar, las manzanas o las uvas en sus generosos racimos.



Gardenia



Rododendro

ESPECIES

El boj, las camelias y los rododendros constituyen la tríada de base de este jardín, al que se le añaden las habituales hortensias de los jardines norteos. Las azaleas cubren el espacio bajo las camelias y los rododendros arbóreos. Los frutales tienen un peso importante en las amplias zonas dedicadas al cultivo de especies hortícolas y comparten espacio con más camelias y con aromáticas o rosales, así como con trepadoras de fruto: kiwis y parras. Todo el jardín rezuma una sensación de abundancia.

También hay espacio para otras especies extrañas. Una de ellas se encuentra en uno de los extremos del puente, en el lado más alejado del palacio: una pequeña plantación de ruibarbo gigante (*Gunnera manicata*), belleza de hojas tan grandes que nos podrían cubrir por completo.

ESTACIONES

Primavera

-  Ruibarbo gigante (*Gunnera manicata*)
-  Rosales de todos los colores y la floración escalonada de los frutales: ciruelos, cerezos, manzanos...
-  Cítricos (*Citrus* spp.)

Verano

-  Árbol de Júpiter (*Lagerstroemia indica*), hortensia (*Hydrangea macrophylla*), cornejo del Himalaya (*Cornus capitata*), lavanda (*Lavandula angustifolia*)
-  Cerezo (*Prunus avium*), ciruelo (*Prunus domestica*), higuera (*Ficus carica*)

Otoño

-  Tilo (*Tilia platyphyllos*), sugi (*Cryptomeria japonica* 'Elegans'), arces (*Acer* spp.), caqui (*Diospyros kaki*)
-  Azafrán (*Crocus sativus*), camelia de otoño (*Camellia sasanqua* cv.), rosas (*Rosa* cv.)
-  Parra (*Vitis vinifera*), kiwi (*Actinidia chinensis* var. *deliciosa*)

Invierno

-  Tejo fastigiado (*Taxus baccata* 'Fastigiata'), ofiopogón (*Ophiopogon japonicus*), camelia (*Camellia* cv.)
-  Tetrapanax (*Tetrapanax papyrifer*)
-  Cítricos (*Citrus* spp.)

 Hoja  Flor  Fruto





Pazo de Santa
Cruz de Rivadulla

Santa Cruz de Rivadulla
Sol, 3, 15880 Vedra
A Coruña

pazoderivadulla.com
info@ortigueiraplant.com
Telf. 981 512 011



PAZO DE SANTA CRUZ DE RIVADULLA

ALMA DEL JARDÍN

Un pazo lleno de encanto, de camelias, de olivos centenarios, además de con uno de los rincones más cautivadores que se puedan ver en un jardín: un estanque rectangular de bella proporción con dos árboles gigantes en su cabecera, cual maestros de ceremonias sabios y ancestrales.

CREADOR DEL JARDÍN

El canónigo de la catedral de Santiago, Juan Ibáñez de Mondragón, fue la semilla de la cual germinó este lugar, al adquirir en el siglo XVI la propiedad, llamada «de Ortigueira». Su sobrino tomaría el relevo de la propiedad, y sucesivos descendientes y familiares acrecentaron los jardines a lo largo de cinco siglos de historia.

PASEO

Rivadulla tiene el carácter de los jardines antiguos, de los que se han creado con una mezcla de pasión por la jardinería y por el coleccionismo de plantas. Sin saber nada de la historia del lugar, esta personalidad se intuye nada más entrar por su **puerta negra de madera**, que se encuentra pegada al pazo. Al llegar al llamado **estanque redondo**, con sus nenúfares (*Nymphaea* cv.), una vegetación de lo más variopinto rodea al visitante. Dos ejemplares centenarios de helecho arborescente (*Dicksonia antarctica*), con muchísimos años auestas, llaman la atención por su monumentalidad. Asimismo, otro par de washingtonias (*Washingtonia robusta*) de finos estípites se dejan mecer por el aire, mientras que por debajo de ellas asoman varios árboles de Júpiter



Jardín del estanque redondo

(*Lagerstroemia indica*) grandiosos, reconocibles por su corteza pulida y de color anaranjado, y un rododendro (*Rhododendron* cv.) de grandes flores fucsias que abren a partir de noviembre. A la derecha del **estanque Redondo** se levanta el **invernadero**, de enormes ventanales blancos, que atesora las especies más sensibles al frío.

Por detrás de las dos altísimas washingtonias, que actúan como punto de referencia, nos esperan tres magnolias (*Magnolia grandiflora*) de proporciones colosales, tamaño catedral, sobre las que se enredan las lianas de las glicinias (*Wisteria sinensis*). El conjunto que forman estas plantas trepadoras y las magnolias resulta absolutamente fascinante si se alza la mirada para observar los rizos de las ramas de la glicinia. La base de los árboles de esta zona está tapizada de fresas (*Fragaria vesca*) y de hiedra (*Hedera helix*), dos especies muy ubicuas por todo el jardín. Si se busca bien, se verá un ejemplar de *Pittosporum eugenoides*, una especie no tan habitual y que

aquí es un arbolito de varios metros de altura; se lo reconoce bien por sus hojas brillantes, alargadas y con un nervio central blanquecino que divide la lámina foliar en dos mitades.

Al pie del muro, a la derecha del camino, empieza un festival de camelias (*Camellia japonica* cv.) y de algún acebo (*Ilex aquifolium*), que estará lleno de sus bolitas rojas en otoño e invierno, con su base cubierta de agapantos (*Agapanthus* cv.). La **colección de camelias** de este jardín goza de una reputación a nivel mundial, y por eso en el periodo que abarca su floración el pazo es parada obligatoria para los amantes de este género botánico. A la izquierda crecen pequeñas azaleas (*Rhododendron* cv.) de flores fucsias, y al fondo divisaremos la pequeña pared de un edificio, el **molino**. Andamos hacia él para descubrir una escalera. Al subir, una pequeña placita muestra un nuevo tramo de la escalera de granito, de balaustrada maciza, en la que un león nos da la bienvenida. Aquí la cara de un personaje vierte

agua en una pila llena de helechos; este espacio cuenta con una mesa de granito y un estupendo **emparrado** con una higuera trepadora (*Ficus pumila*), una planta menos frecuente que otras para el cometido de dar sombra. Al continuar la ascensión por la escalera, uno no espera toda la belleza que aguarda arriba. A un lado, el **paseo de los Bojes**, un túnel formado por bojes enormes al final de cuyo recorrido hay escondido un alcornoque (*Quercus suber*) colosal, llamado De las campanas. Pero es en el lado opuesto del camino donde se encuentra uno de los lugares más bellos de todo el jardín, con el **estanque Grande** y la **Bola del mundo**. Esta es una escultura que hacía las veces de reloj antes de su traslado. En la lámina de agua rectangular se respira a la vez un ambiente de ermita —por lo acogedor— y un ambiente catedralicio, por la proporción inmensa que aportan dos mastodónticos **tuliperos de Virginia** (*Liriodendron tulipifera*) de más de doscientos años. Es un lugar de ensueño. Por detrás de ellos hay una mesa con tres bancos de piedra, a modo de altar. Igualmente, casi se diría que estos árboles son amantes, tan unidos y

cercanos, con sus ramas entrelazadas. Rodear el estanque, en silencio, con las pequeñas lentejas de agua (*Lemna minor*) flotando, el sonido de las aves de fondo, la umbría... puede que sea una de las mejores experiencias que puede deparar un jardín en España.

Pasamos por detrás de los tuliperos, hacia donde nos lleve la música del agua, que descien- de por una escalerita de piedra. El camino tiene un color más claro, y baja al encuentro de otro enorme tulipero, a mano derecha, que invade parte del camino con su tremendo porte. Si es otoño, el suelo estará salpicado de las hojas amarillas del ginkgo (*Ginkgo biloba*). La senda lleva al molino y a su alberca, para girar de nuevo a la derecha, a la búsqueda de la **cascada**. Tan solo hay que dejarse guiar de nuevo por el oído, para llegar a un salto de agua precioso que discurre entre piedras y que rompe en una poza de aguas someras. Continuamos el descenso al encuentro de unos helechos arbóreos en la ribera y más saltos de agua aterrazados. A la sombra del camino aparece el **banco y la mesa de Gaspar Melchor de Jovellanos** (1744-1811), donde se supone que

Placita con emparrado de higuera trepadora



este ilustrado firmó la Memoria en Defensa de la Junta Central, en 1811, como atestigua una placa. Todo este espacio es un bosque formado por más de mil quinientas camelias que ha surgido de forma espontánea al autosemillarse durante años y años. Tras pasar un nuevo puente, con losas de granito, se asciende un camino en ligera pendiente que retorna al visitante a las inmediaciones del pazo. Toda esta zona está tapizada por completo de amor de hombre (*Tradescantia fluminensis*), una herbácea invasora que proviene de América y que ha colonizado esta parte del jardín.

Se desemboca entonces en unas praderas peculiares, porque una de ellas dispone de unas **cajoneras rectangulares** de cemento que servían para cultivar plantas y también para reproducirlas. Actualmente están acompañadas de un emparrado con madreselvas (*Lonicera japonica*) y rosales trepadores (*Rosa* cv.). El camino superior

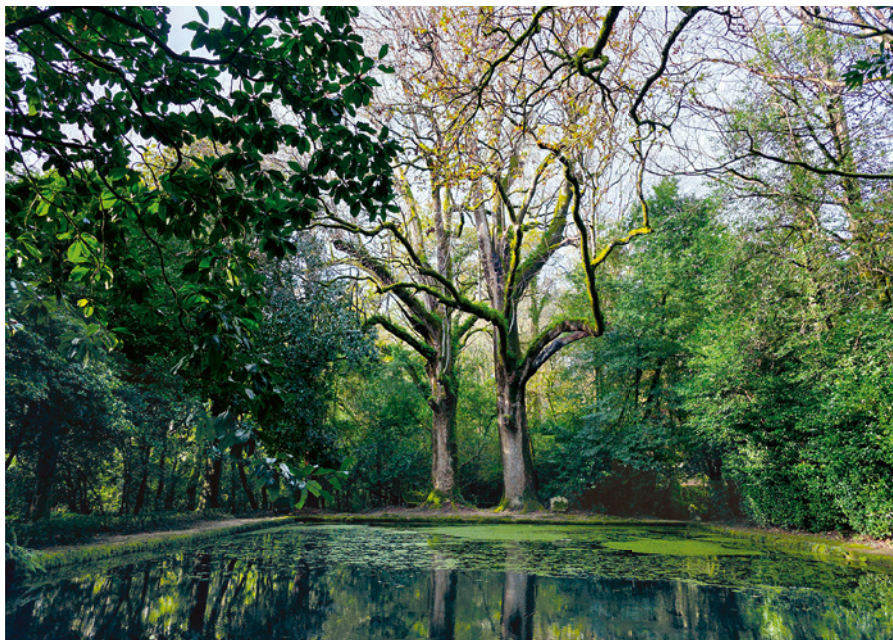
está totalmente emparrado y dispuesto a una altura que dificulta andar sin darse en la cabeza. El camino emparrado continúa pendiente arriba, tras girar a la izquierda en dirección al pazo, de paredes encaladas y bordeado de hibiscos (*Hibiscus syriacus*) y sus grandes flores. Los verdes son radiantes, y las flores de las margaritas sudafricanas (*Euryops chrysanthemoides*) se suceden en el invierno con otras primaverales, como las vincas (*Vinca major*). Al pie del muro del pazo hay grandes camelias, magnolias y una pequeña colección de cítricos, como el naranjo amargo (*Citrus × aurantium*).

Delante del pazo aparece un amplio espacio despejado que desciende hacia el lugar del que se viene, con un **parterre** con cuadros de plantas aromáticas y de iris barbados (*Iris × germanica* cv.), con flores blancas, rojizas, amarillas y violáceas, un espectáculo primaveral. En un lateral



Parterre con rosas y lirios

Estanque grande y tulíperos de Virginia



también se verán las copas verde brillante de los magnolios bordeando una senda que lleva a las camelias más antiguas del jardín, de flor roja sencilla, plantadas en el siglo XVII. Muy cerca reposa el bucólico entorno de la **casita que sirve de aseo**, flanqueada por plataneras (*Musa* sp.) con sus reconocibles hojas y por un arbusto de tibuchina (*Pleroma urvilleanum*) que no podemos perdernos por sus flores púrpuras maravillosas y sus hojas de terciopelo, suaves y afelpadas. Justo al lado de este estético arbusto se ha plantado una wolemia (*Wollemia nobilis*), vecino a un bosque de bambú (*Phyllostachys aurea*) algo misterioso. La wolemia tiene la particularidad de ser un árbol relictos, una especie fósil que en 1994 se descubrió que permanecía viva en un cañón remoto de las Montañas Azules, en las cercanías de Sídney, en Australia.

Salimos del jardín por donde entramos, pero todavía no lo abandonamos. Vamos al encuentro de la **iglesia parroquial**, ya que, a continuación,

aparecen dos arcos de bella factura que atraviesan los edificios. El de la derecha desemboca en la **plazuela del Ombú**, con un buen ejemplar de esta especie, *Phytolacca dioica*, muy característica por su gran base ensanchada, de la que brotan sus troncos múltiples. Desde allí se accede al **paseo de los Olivos**, otro de los lugares mágicos de este jardín, con varios caminos flanqueados por estos árboles (*Olea europaea*), que forman un túnel con sus ramas de hojas plateadas. Los ejemplares de este camino son impresionantes, especialmente en el tramo final que lleva al gigante roble fastigiado (*Quercus robur* 'Fastigiata'), una montaña de ramas con forma de llama justo en el borde de la finca; si se visita en invierno, su silueta se verá cubierta de las hojas secas y amarronadas. Desde luego, este olivar, con más de quinientos ejemplares, es uno de los más singulares que se puedan recorrer, con el contraste de los caminos y las praderas de pasto. La visita a este jardín es una experiencia única y memorable, un espacio fascinante y bello.

COLORES

- Boj (*Buxus sempervirens*), musgos
- Lila de California (*Ceanothus* cv.)
- Rosa de Siria (*Hibiscus syriacus*), lirio (*Iris* × *germanica* cv.)
- Tibuchina (*Pleroma urvilleanum*)
- Margarita sudafricana (*Euryops chrysanthemoides*), lirio (*Iris* × *germanica* cv.)
- Tulipero de Virginia (*Liriodendron tulipifera*), naranjo amargo (*Citrus* × *aurantium*)
- Camelia (*Camellia* cv.), rosa (*Rosa* cv.), acebo (*Ilex aquifolium*), lirio (*Iris* × *germanica* cv.)
- Camelia (*Camellia* cv.), rododendro y azalea (*Rhododendron* cv.), nenúfar (*Nymphaea* cv.)
- Magnolia de Soulange (*Magnolia* × *soulangeana*)
- Camelia (*Camellia* cv.), magnolia (*Magnolia grandiflora*)
- Roble fastigiado (*Quercus robur* 'Fastigiata')

AROMAS

HOJAS

Enfrente del pazo, en los parterres, varias plantas aromáticas, como lavandas (*Lavandula angustifolia*) o romeros (*Salvia rosmarinus*). El boj (*Buxus sempervirens*) deja volar el aroma de su vegetación en los días calmos.

FLORES

Las camelias otoñales (*Camellia sasanqua*) son las primeras en florecer y muchas de ellas tienen un ligero perfume a té, con notas de jazmín.



Boj

La exuberante fragancia de la magnolia común (*Magnolia grandiflora*) y sus enormes flores es otra presencia aromática. También de la sensual gardenia (*Gardenia jasminoides*) y la dulce glicinia (*Wisteria sinensis*). Si se encuentra alguna cala (*Zantedeschia aethiopica*) accesible para arrimar la nariz, el aroma de su inflorescencia es delicado y muy diferente al de otras flores.

FRUTOS

Naranjo amargo, cuyos frutos no podremos probar, pero sí imaginar su aroma. Si en invierno las aceitunas están en el suelo, también acompañarán los pasos con un olor acre característico. En distintas zonas, el fruto de la fresa (*Fragaria vesca*) recuerda lo amable de la vida.

ESPECIES

En este pazo se cultivan todo tipo de camelias, tanto la camelia de floración más temprana, *Camellia sasanqua* —y de flores aromáticas—, como la más habitual camelia del Japón (*Camellia japonica*) y la camelia reticulada (*Camellia reticulata*), que puede tener cultivares de enormes floripondios. Es, de hecho, uno de los cinco jardines españoles reconocidos por la Sociedad Internacional de la Camelia (International Camellia Society) con el premio a la Excelencia por su variada colección. Junto con ellas, el olivo (*Olea europaea*) podría presidir el lugar de honor de plantas de Rivadulla.

Otras abanderadas vegetales del jardín son el boj (*Buxus sempervirens*), las magnolias (*Magnolia* spp.) —tanto las de hoja perenne como las

de hoja caduca— y los rododendros y azaleas (*Rhododendron* cv.). Por su edad y tamaño, cabe destacar los helechos arborescentes (*Dicksonia antarctica*) del estanque de entrada y los tulíperos de Virginia (*Liriodendron tulipifera*), entre otras muchas especies veteranas del jardín. Y, uniéndolo todo en muchos lugares, la hiedra (*Hedera helix*).

ESTACIONES

Primavera

- Árbol de Júpiter (*Lagerstroemia indica*)
- Camelia (*Camellia* cv.), glicinia (*Wisteria sinensis*), azalea (*Rhododendron simsii*), lirios (*Iris* × *germanica* cv.)
- Fresa (*Fragaria vesca*)

Verano

- Árbol de Júpiter (*Lagerstroemia indica*), magnolia común (*Magnolia grandiflora*), agapanto (*Agapanthus* cv.), madreselva (*Lonicera japonica*), rosa de Siria (*Hibiscus syriacus*)

Otoño

- Ginkgo (*Ginkgo biloba*), tulípero de Virginia (*Liriodendron tulipifera*)
- Tibuchina (*Pleroma urvilleanum*)
- Vid (*Vitis vinifera*), camelia (*Camellia* cv.)

Invierno

- Roble (*Quercus robur* 'Fastigiata')
- Camelia, rododendro (*Rhododendron* cv.), magnolia de Soulange (*Magnolia* × *soulangeana*)
- Acebo (*Ilex aquifolium*), olivo (*Olea europaea*), naranjo amargo (*Citrus* × *aurantium*)

 Hoja
  Flor
  Fruto



Magnolia



Jardines íntimos

Eduardo Barba Gómez

Presentamos una guía de jardines un poco especial, porque apela a la emoción que estos originan. En cada uno de esos paisajes modelados por el ser humano es posible descubrir una personalidad diferente, un alma que a la vez los hace únicos y distintos a los demás.

La riqueza patrimonial de nuestro país resulta proverbial, también en lo que a jardines se refiere. Gracias a la amplia herencia recibida, nutrida entre otras por las culturas romana y árabe, el jardín español es el paradigma de la mezcla. Influencias muy diversas han propiciado trazados tan variados y atractivos como los cármenes granadinos, los pazos gallegos o aquellos de estilo paisajista.

En estas páginas se visitarán bellísimos rincones ajardinados, con particular atención a las sensaciones que produce pasear por sus sendas. Para evocar el recorrido, también se identifican las plantas, los colores, los aromas y la estacionalidad de cada vergel. Así conseguiremos acercarnos un poco más a la esencia de todos estos paraísos perdidos, jardines íntimos inolvidables.

ANAYA
TOURING



599276

ISBN 978-84-9158-738-5

